

DICE BLASCO IBÁÑEZ

Barcelona 15 (11,30 n.)

El Sr. Blasco Ibáñez ha hecho las siguientes declaraciones:

"Hace dos años, año y medio, me avergonzaba de mis fabulosas ganancias. Hoy ya no; las encuentro naturales y quiero aumentarlas. Los dos escritores que ganamos más dinero en el mundo somos Rudyard Kipling y yo; es decir, no. Hay un tercero: Wells. Sí; somos tres los escritores que ganamos más en el mundo. Tengo más de un millón de dólares. Cobro setecientos por un cuento corto. Las empresas editoriales de los Estados Unidos me cablegrafían pidiéndome artículos, constantemente, sobre tal o cual tema. Y así hago esta vida mezclada de príncipe y esclavo: príncipe, por mis automóviles, por mis jardines en la Costa Azul, por mis relaciones internacionales constantes con los huéspedes de París, Montecarlo y Nueva York; de esclavo, porque sigo trabajando de doce a catorce horas diarias, escribiendo novelas o dictando pequeñeces a mis secretarios.

Nunca, ni en los tiempos más azarosos de mi vida, he trabajado como ahora. Quizá porque quiero mucho a España, vengo poco a ella. Un mes o dos para respirar su aire, para no olvidar su luz. Luego, lleno de arañazos en la piel y de desgarrones en el traje, fuera, al extranjero. España es para mí una habitación llena de clavos, de pinchos, de cristales quebrados. Quiero esquivarlos, pero es inútil; me distraigo... y ya está, quedo cogido. Después de recibir los pinchazos, voy de Herodes a Pilatos, y no hay más remedio que escapar. Estoy escarmentado, y por eso no hago parada en ningún lugar. Por eso no espero al estreno de la adaptación de mi novela *Los enemigos de la mujer*. Pasaré por Madrid volando, iré a Sevilla, a Granada, luego a Palos; quiero estar en el brazo del río aquel en la fecha exacta del 4 de agosto, del aniversario de la partida de Cristóbal Colón.

La política de España no me interesa nada. Creo que casi peso yo más en el mundo con mis novelas, que España misma. Aquí todo es una farsa. Llegado a Barcelona, me dijeron que se había convertido Montjuich en un vergel. ¡Qué alegría! Corrí allá. Muy bonito; pero el castillo de triste fama sigue intacto. Al llegar a cierta parte de la montaña, puede seguirse.

Constituye zona aparte: como en la Nueva Zelandia, la de antes, no; la de ahora. Si alguna vez se intentara algo de verdad, lo apoyaría con mis fuerzas.

Tengo abiertas las puertas de varios periódicos del mundo. Sus páginas están a mi disposición, y, si algo se intentase para poner a España al compás de los tiempos no actuales, sino del porvenir próximo, no dejaría de aprovecharlo. Mientras, voy con mi nueva serie de novelas, no a vindicar a España, sino a demostrar, a recordar que demostración no necesitan los axiomas, que nuestra tierra ha jugado un primer papel en la comedia, tragedia o drama mundial, especialmente desde el Renacimiento para acá, hasta que desaparecimos por escotillón cuando perdimos definitivamente la independencia después de ganar la guerra de la Independencia. En América es más conocido el capitán Cook que Magallanes, Cortés, Balboa, Elcano o cualquiera de los cientos de navegantes ibéricos que demostraron de una vez para siempre, que el mundo es redondo como una naranja.

Terminó diciendo que preparaba una novela titulada *Los pies de Venus*, en la que aparecerán los papas españoles del Renacimiento, desde los Lunas a los Borjas.

Luego vendrán *Los tesoros del Kan* y después *El oro y la muerte*.